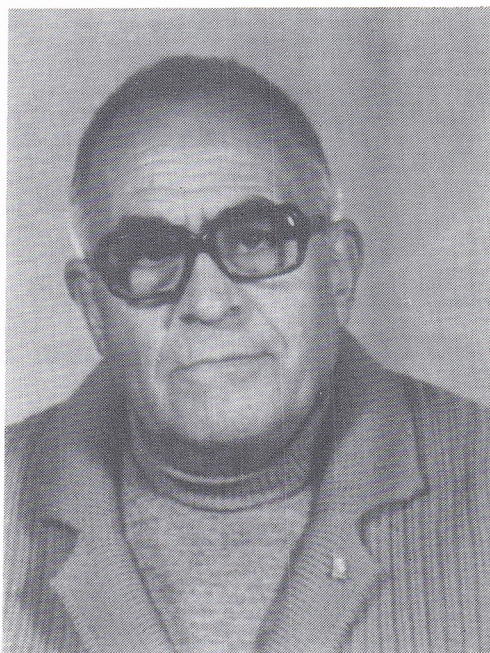


Colegio Salesiano

"María Auxiliadora"

Mérida (Badajoz)



11 de Enero de 1996.

Comunicamos a la Congregación y miembros de la Familia Salesiana, con la confianza que procede de nuestra fe, que nuestro hermano:

EDUARDO RAMOS SÁNCHEZ

pasó a la vida eterna tras una muerte serena, después de un lento, pero constante deterioro de la salud, que se aceleró en los últimos cinco meses de su vida, tras sufrir un serio infarto cerebral.

En el primer día del año, D. Eduardo inició la Vida nueva, en la que libre de toda limitación, vencida ya la muerte, comparte el gozo de la presencia del Padre que resucitó a Nuestro Señor Jesucristo.

PASO A LA VIDA ETERNA,

Don Eduardo Ramos Sánchez descansó en el Señor el primer día del año 1.996.

Había gozado de muy buena salud, por lo que se mantenía con los cuidados propios de su edad, hasta que el 5 de agosto, tuvo el primer infarto cerebral. Hasta estas fechas seguía con la ilusión de visitar a sus familiares, y el pueblo donde nació, aunque, como decía ya desde hacía varios años, pensando que podía ser su última visita.

En la mañana de este día su cuerpo perdió el equilibrio, por lo que no pudo asistir a la meditación. Extrañándonos su ausencia acudimos a su puerta y ayudándole a incorporarse lo trasladamos a la Residencia Sanitaria. Mientras estaba en observación en el hospital aparecieron algunas complicaciones que hicieron temer por su vida. Un tratamiento oportuno le ayudó a recuperarse bastante, pero ya no era el mismo. Durante su estancia en el centro sanitario, fue adaptándose a la nueva realidad, de no poder valerse por sí mismo. Aunque en algunos momentos esto le era difícil de aceptar el ofrecimiento a Dios, y la reflexión cristiana, que manifestaba con el pasar de las cuentas del rosario por su mano, lo hicieron más soportable.

Tras la hospitalización y dada el alta, regresó a la comunidad, asistiendo diariamente a la sesión de rehabilitación. Algún tiempo después hubo que suprimirlas, pues la inflamación de sus piernas y el deterioro general, no permitían los ejercicios.

La víspera de la Inmaculada tuvo una recaída, de la cual también salió, aunque más débil. A partir del 19 de diciembre, su vida corría peligro. La noche del 20, el Sr. Inspector que nos hacía la visita Canónica, en el rato de compañía al enfermo me comentaba ante los síntomas, que el desenlace parecía próximo y por tanto quería velar también él, aquella noche. La respiración, en efecto, era fatigosa y acelerada, pero incorporado en la cama articulada que le habíamos puesto, después de algún tiempo, superó la crisis y se recuperó con un tranquilo reposo. Hasta que el día 1 a las 21.40 se cortó su respiración, tras unas horas en estado de coma, asistido por los cuidados y el cariño de los miembros de la Familia Salesiana y habiendo recibido la recomendación del alma y la Bendición Papal.

En abril cumpliría 86 años.

Nació en Belmellar, un pueblo de la provincia de Salamanca.

Se incorporó al noviciado en 1927. En 1936, en Carabanchel hizo la profesión perpetua y el 22 de mayo de 1937 fue ordenado presbítero en Sevilla.

Su primer campo de apostolado como sacerdote fue capellán militar.

Terminada la guerra, estuvo de Consejero en Fuentes de Andalucía y Trinidad.

Fue enviado a Pozoblanco, donde vivió uno de los periodos más entrañables de su vida. El primer año como Consejero-Catequista y después, desde el 42 al 48 como Director.

La experiencia de estos años le marcó tan profundamente que, junto con el recuerdo de su pueblo natal, eran los dos estímulos que le hacían reaccionar con agrado en los últimos meses de su vida.

Entre los testimonios recibidos el día del entierro, quiero destacar el de una persona, conocida por muchos de nosotros, funcionaria del Ministerio de Educación y Ciencia, quien recordando la figura de D. Eduardo me dijo que en los pasillos de la Delegación, se le conocía como "el cura que buscaba el pan para los niños de los pobres".

Movido por la curiosidad he hojeado los escritos que nos deja y en el año 43 aparece un capítulo que es muy salesiano.

Dice: "Así comenzamos esta *AVENTURA* a lo D. BOSCO, en los años de escasez y hambre... (Las haciendas en manos de viudas, más de 700), con la voluntad única de hacer el bien."

La *AVENTURA*, es la de atender a los huérfanos de la Revolución y de la guerra.

El 31 de Enero de 1943 se pone en marcha el COMEDOR, con el que se completaba la idea. "Clases todo el día, comida a mediodía y merienda-cena antes de marchar a casa".

Este proyecto necesita por una parte la aprobación de los superiores y por otra los medios necesarios. Respecto a la primera dice: "Consulté con toda ilusión al Inspector, quien en carta del 12-12-42, aprueba la idea, que ve con gusto, previniéndonos, contra deudas y fracasos..."

En cuanto a la segunda, escribe: "Tuve unas reuniones con el Alcalde y las fuerzas vivas invitando a ambos con la consigna: "Para buscar el bien de todos"."

Si bonita es la idea, lo es también el procedimiento. Pero el aspecto que más me llama la atención es lo que sigue.

"Hubo quien quiso restringir la ayuda a los hijos de un bando, alegando se iban a juntar en la misma mesa, los hijos de

los asesinos y de las víctimas... Eso, dije, es lo cristiano.. Así vosotros ayudáis a que ambos grupos, a unos como hijos nuestros a otros como hijos de Dios, a los que sus padres no pueden apoyar, se traten, se conozcan y se amen.

Así se evitarán nuevos odios, y en el futuro una segunda edición del 1936.

Es más, si no entran estos niños, como quedaría el mayor problema sin solucionar, es decir, los niños más necesitados, sin el auxilio preciso, no podemos colaborar, ya que por Reglas, nuestros preferidos son los más pobres".

Continúa esta página que es verdaderamente interesante, con el bosquejo de lo que sería la obra del comedor.

Junto al Colegio se pone en marcha una Academia que resulta algo más comprometedor que los niños pero que da respuesta a una necesidad del pueblo.

Y para completar la obra se abre un pequeño internado.

"El 7 de Marzo de 1943 recibo carta del Sr. Inspector, D. Florencio, notificándome el encargo de 12 camas para aspirantillos-vocaciones posibles".

¡ Hay algo más parecido a Valdocco !

Un siglo después, cual otro D. Bosco, este hijo sigue su misma obra y método.

Ocho años en la casa de la Macarena y otros tantos en Triana, son los retazos más largos de su vida en Sevilla, donde le tocó vivir los días de Julio de 1936, de los que guardaba numerosos recuerdos. Por la extensión con la que lo escribe, y la serie de detalles que pone, queda bien patente que se trataba de fechas muy importantes. Destaca el riesgo que tuvo que correr para acompañar a dos alumnos internos de la Trinidad, que iban a casa de sus familiares, ya que el internado estaba amenazado, y más de una vez habían intentado incendiarlo.

En 1973 es destinado a Extremadura, a la casa de Badajoz. En esta tierra vivió los 22 años últimos de su vida.

En Badajoz trabajó como Vicario y Profesor, al mismo tiempo que colaboraba como Coadjutor de la parroquia. A los 7 años pasó a Puebla de la Calzada, y al unirse las comunidades de esta y la de Mérida se incorporó a esta casa.

Por los abundantes años de su vida, y su empeño en participar en los encuentros Inspectoriales, D. Eduardo es bien conocido por todos.

Pero a ninguno se nos escapa que lo que conocemos de las personas con frecuencia es bastante poco.

Al introducirme un poco en los secretos que revelan sus escritos he podido descubrir algunos rasgos y detalles que quiero comunicaros.

Fiel amigo

Hay otro momento que manifiesta el talante de este hermano. El 16 de Julio del 38, escribe: "Bautismo de sangre. Es el día de la Virgen del Carmen, Patrona de la Unidad". Tras felicitar a los compañeros sale para Montoro para celebrar la Santa Misa, luego sigue recorriendo posiciones y felicitando a compañeros; en un momento el chófer quiere acompañarlo y en su desplazamiento lo alcanzan hiriéndolo de muerte.

En su escrito dice: "Llevo siempre los Óleos en el bolsillo del mono, le doy la Extrema Unción. La comunión de la mañana en la misa de la Patrona fue su Viático."

Tras describir detalles, pide al comandante le permita ir a Bonares para enterrarlo en su pueblo y acompañar a la familia.

El prepara para que avisen y progresivamente informen de lo ocurrido a sus familiares.

Dispone el traslado. Adquiere el féretro. Pone guardia que custodie el ataúd.

Acompaña a la familia y para evitarles sufrimiento no permite verlo aunque a sus seres queridos les da los detalles procurando consolarlos.

Así correspondía a la amistad que existía entre él y el chófer, a quien rinde honores en la descripción que hace en sus escritos.

Un asistente con 85 años.

Si en las aulas es imposible permanecer hasta tan avanzada edad, en los patios, durante los recreos y tiempo libre sí se puede seguir entre los chicos hasta que uno caiga rendido. Eso hacía D. Eduardo. Incluso después de la comida; cuando lo normal es que la digestión pida un poco de reposo, él, como si fuera el asistente del patio, enfilaba pasillo adelante y se situaba en el campo más alto. Allí charlaba con los chicos, algunos jugaban con él, igual que lo harían con su abuelo, pues así es como lo llamaban más de uno. Cuando el timbre ponía fin al recreo, también él se retiraba cansado y rendido.

Devoción entrañable a María Auxiliadora.

Fue algo que lo caracterizó, y que las personas que lo hemos conocido nos dimos cuenta. Así lo revela el detalle siguiente.

Cuando lo colocábamos en el ataúd, el coordinador de los cooperadores, que con alguno más de los miembros de la Familia Salesiana nos ayudaba, sugirió colocarle en las manos el rosario, del cual casi era inseparable, y con el que tantas veces lo habíamos visto por los patios y pórticos. Así lo hicimos confiándolo a la protección de María Auxiliadora, para que ella, al dejar esta vida lo llevara al cielo.

Hombre profundamente piadoso. Hasta los últimos días de su vida, en los ratos de lucidez, cuando podíamos hacer oración se unía con gran recogimiento. Incluso cuando ya no podía decir nada asentía con la cabeza cuando le ofrecía recibir la Comunión.

Dimensión vocacional.

Siempre vivió su vocación como auténtico regalo del Señor, consciente de que gracias a ella también en él se habían realizado maravillas. Ello le movía a cuidar los indicios vocacionales que descubría en los jóvenes. Muestra de esto son las notas que en sus apuntes existen, de las cuales destaco una del curso 39-40.

" Pasamos un año feliz. Con mucho trabajo, pero en perfecta armonía.

Se procura crear constantemente un verdadero CLIMA VOCACIONAL (con mayúsculas y en rojo) poniendo

como modelo a Domingo Savio y acentuando los matices de nuestras fiestas tradicionales (enuncia las fiestas y continua diciendo). Siguen LA LLAMADA DE DIOS ocho niños", (a los que cita con nombres y apellidos, entre esos ocho está Antonio Calero).

Es cierto que eran tiempos propicios, pero también se manifiesta una preocupación por descubrir y seguir las vocaciones con las que el Señor bendecía el trabajo que se realizaba.

Para concluir este escrito, quiero poner una expresión que escuché muchas veces de sus labios y con la que él concluye su sencillo testamento.

" ¡ Alabado sea Dios por siempre, y su Madre Santísima que también lo es nuestra, María Auxiliadora ! "

El Señor que lo llamó a la vida salesiana y le concedió tantos dones, lo acoja en su seno y le premie todo el bien que hizo.

Descanse en paz.

Mérida, 5 de Enero de 1.996

Datos para el Necrologio:

Sacerdote Eduardo Ramos Sánchez

Nació en Bermellar de Camaces (Salamanca), el 8 de abril de 1910.

Primera profesión: 8 Septiembre de 1927

Profesión Perpetua: 15 Junio de 1936

Ordenación Sacerdotal: 22 de Mayo de 1937

Murió en Mérida, el 1 de Enero de 1996 a los 85 años.